

La vida personal del evangelista

Siete lecciones de los profetas y apóstoles

Philemon Choi
Hong Kong

Introducción:

Como evangelistas, muchas veces nos sentimos tentados a prestar más atención a nuestra vida pública: nuestra acción, nuestra predicación, nuestra actuación, el resultado, la respuesta. Pero Dios está más interesado en nuestra vida personal, nuestra vida interior, donde fluye la corriente de la vida y donde nace el fruto del Espíritu. Mientras la vida pública está relacionada con lo que hacemos y lo que logramos, la vida personal está relacionada con lo que somos: el contenido de nuestros pensamientos íntimos, la calidad de nuestra relación con Dios y la profundidad de nuestra espiritualidad.

Yo he experimentado en mi propia vida cómo descuidar nuestra vida interior nos lleva a la separación de Dios, el agotamiento del poder espiritual y aun la corrupción de nuestro ser más profundo.

Estoy tratando de aprender de las vidas personales de los profetas y apóstoles, tomando lecciones tanto de sus victorias como de sus fracasos, y aplicando estas lecciones a mi propia vida.

1. Crear un espacio para tener intimidad con Dios

Vivimos en una época que pone el énfasis en la velocidad, la productividad, los resultados y el éxito. El avance de la tecnología de la información invade aún más nuestro tiempo personal y nuestro espacio privado. “Negocios a la velocidad del pensamiento” (Bill Gates).

Un educador cristiano nos recuerda que: “Enseñar es crear un espacio en el que se practica la obediencia a la verdad.” (Parker J. Palmer)

Los profetas nos recuerdan constantemente que debemos crear un espacio para tener intimidad con Dios: “En descanso y en reposo seréis salvos; en quietud y en confianza será vuestra fortaleza” (Isaías 30.15).

1.1. Adoración y confesión a la luz de la santidad de Dios (Isaías 6.1-6)

El encuentro del profeta Isaías con Dios nos enseña que en el silencio y la soledad, podemos vislumbrar su santidad, y tomamos conciencia de nuestra propia pecaminosidad. Somos llevados a postrarnos delante de él, para recibir su perdón y su limpieza.

Esta limpieza es un proceso continuo. Jesús dijo al apóstol Pedro: “Si no te lavare, no tendrás parte conmigo” (Juan 13.8).

Como evangelistas, necesitamos ser limpiados constantemente por su sangre, por su Palabra.

1.2. Sanar las heridas que pueden destruir futuras relaciones (Génesis 41.50-52)

Los hermanos de José lo hirieron muy profundamente cuando él era sólo un adolescente; después, quedó fuera de la protección de su padre, y se convirtió en víctima del ataque de la esposa de su amo. Pero José llamó a su primer hijo “Manasés”, nombre que significa: “Dios me hizo olvidar”...todas las heridas recibidas de la casa de su padre.

Las heridas no sanadas producen enojo y amargura, que finalmente llevan al abuso por medio de acciones o palabras hacia las personas que tenemos más cerca. Yo he experimentado cómo el enojo no sanado y no resuelto contra mi padre me llevó a pronunciar palabras muy duras contra mi esposa y mis hijos.

¡Que Dios nos perdone, nos sane, y nos ayude a olvidar!

2. Marcar límites para proteger nuestra alma

Vivimos en una generación que se enorgullece de no tener valores, y nos movemos dentro del océano de información de la Internet, que está “desregulado”. Las palabras de Dios nos ayudan a marcar límites para proteger nuestra alma.

El apóstol Juan nos recuerda: si amamos al mundo, el amor del Padre no estará en nosotros. (1 Juan 2.15). Por lo tanto, debemos establecer límites, para no caer en las trampas de los deseos de los ojos, los deseos de la carne, y la vanagloria de la vida.

2.1. Discernir el don y reconocer la propia vulnerabilidad (1 Corintios 7.1-17)

Aun un hombre tan espiritual como David no pudo vencer los deseos de los ojos, los deseos de la carne, y la vanagloria de la vida. Todos somos vulnerables, porque el don de Eros, dado por Dios, está corrompido. El apóstol Pablo nos

explicó el significado del don del celibato, y nos advirtió acerca del peligro de dejarnos consumir por nuestros deseos.

2.2. Guardar el templo en este mundo lleno de tentaciones (Génesis 40.6-12)

Hay tentaciones que acompañan al éxito: una vez más, la lujuria y el orgullo. En su momento de éxito, José fue tentado por la esposa de su amo. A diferencia de David, José se negó a ser corrompido por el poder y la lujuria. Guardó su cuerpo, ¡el templo del Espíritu Santo!

Los ministerios de los evangelistas generalmente implican viajar mucho y estar lejos de casa. La compañía de nuestro cónyuge nos ayudaría a evitar tentaciones innecesarias. Necesitamos la gracia de Dios para guardar el templo de su Espíritu.

2.3. Marcar límites en este mundo moralmente contaminado (Daniel 1.8-15)

El profeta Daniel enfrentó toda clase de contaminación espiritual mientras servía en los imperios medo-persa y babilónico. En su juventud, aprendió a poner límites y discernir qué cosas contaminarían su vida espiritual. Al hacerlo, se arriesgó a perder el favor del rey, y a enfrentar el horror del foso de los leones.

¿Tenemos conciencia de qué cosas pueden corromper nuestras mentes y nuestras almas? La contaminación nos llega de todos lados, y penetra en nuestro ser interior a través de los cinco sentidos. Las encuestas nos muestran que muchos evangelistas han caído presas de la pornografía, y hasta han llegado a ser adictos a ella. Que Dios nos dé discernimiento y valor para poner límites.

3. La práctica de la responsabilidad mutua a través de la vida en comunidad

Esta época es llamada “la era del individuo”, y estamos experimentando los peligros del “alma desconectada”. Debemos aprender y practicar nuevamente el significado real de la comunidad: en la cual somos responsables unos ante otros, y juntos, somos responsables ante Dios.

3.1. Honrar el pacto a pesar de la fragilidad humana (Oseas 3.1-3)

El mandato de Dios al profeta Oseas, de recibir nuevamente a su esposa infiel, ilustra cómo Dios honra el pacto a pesar de la debilidad humana. Cuando honramos nuestro compromiso con relación a los votos matrimoniales, siempre podemos contar con el amor eterno de Dios. En este pacto, debemos responder ante Dios y ante nuestro cónyuge.

3.2. Formar una comunidad en una era de individualismo (Daniel 2.17-19)

Dios mostró su gracia a Daniel, porque éste pudo disfrutar del regalo de tener amigos y de la fortaleza de un sistema de apoyo espiritual.

Algunas veces, los evangelistas se convierten en solitarios que luchan en soledad; sin rendir cuentas a nadie, sin ser apoyados por nadie, ni siquiera la comunidad de una iglesia local. Los evangelistas necesitan un sistema de apoyo como el que tenía Daniel; y, por la gracia de Dios, las palabras de reprensión de un amigo como Natán, que se atrevió a confrontar a David.

Hay un libro que habla del “varón estadounidense que no tiene amigos”. Que Dios tenga misericordia de nosotros, los evangelistas; necesitamos amigos que amen a Dios y nos ayuden a ser responsables.

Conclusión:

Como evangelistas, recordemos estas palabras claves: espacio, límites, y responsabilidad.

En nuestras vidas personales, necesitamos cultivar la intimidad con Dios, proteger nuestras almas del ataque de Satanás, y permanecer en una comunidad de amigos que nos amen y amen a Dios.

¡Oh, Padre, ten misericordia de nosotros, danos poder con tu Espíritu y tu Palabra, para que los demás vean a Jesús en nuestras vidas personales!